



Si el tiempo por ley natural es de por sí transformador, no es menos el hombre en su evolución social. Mas que las guerras la fuerza expansiva acabó con las villas amuralladas. Eibar no se pudo contener en sus agosturas algunos siglos atrás y apenas nos queda memoria de ellas. Y a pesar de las transformaciones sufridas, y a pesar del tópico generalizado del espíritu emprendedor y democrático del eibarrés, el fondo encontraremos muchísimas veces enturbiado por las diferencias sociales.

Reminiscencias de estas diferencias probablemente nos vienen desde la época del recinto amurallado. Pero vayamos por partes. Trataremos de lo que comprendía la muralla antes de exponer nuestras suposiciones sobre las diferencias de clase.

**El Historial de la Virgen de Arrate** de Eugenio Urroz (editado por Industrias Gráficas Eguren de Eibar, en 1929) aporta una interesante lámina del altar del Santuario de Arrate contorneado con un dibujo panorámico que representa a Eibar y los montes situados al Nordeste, incluido el mencionado santuario, donde frente al mismo, en la campa, se aprecia una escena de baile, «auresku». La lámina debe ser de finales del siglo XVII o primeros del XVIII a juzgar por la indumentaria. En la misma se perfila lo que pudo ser la villa amurallada. En Barren-kale (aproximadamente hacia el número 8 de la actual Avenida del Generalísimo) limitaba por el Este con el puente sobre el Ego que unía al Rabal (Errebala) de extramuros. Barren-kale era la prolongación de la parte baja de Ipar-kale (mal llamado, Pipar-kale), que la misma fue dividida al abrir Bidebarrieta y desde entonces tomó su nombre aparte de Barren-kale. Paralelas a la parte alta de Ipar-kale se encontraban Elgueta-kale y Chirio-kale, al Sur. En el extremo de Elgueta-kale se situaba el segundo portalón, en el lugar que hemos conocido por Portale («portal»), y que sabemos fue destruido a primeros del presente siglo. Al norte de la iglesia parroquial de San Andrés, Hospital-kale y Arraine-kale que iban a converger hacia Birginape a cuyas proximidades bajaba Chirio-kale, y por Untzaga-kale (la hoy Calbetón) a la plaza de Unzaga, donde se encontraban la casa-torre del mismo nombre y la ermita de San Juan Bautista. Y por esta parte occidental de la villa ya no se aprecia la puerta de salida hacia Vizcaya.

Lo más característico de las reminiscencias de la construcción urbana de intermuros pueden ser las casas viejas de Chirio-kale. Que aunque probablemente tampoco se salvaría de la quema de los franceses (en 1794), es casi seguro que reconstruyeron sobre las plantas de las primitivas arquitecturas. Y estas serán las únicas casas de Eibar que conservan escalera corrida sobre uno de los muros de la casa, hasta dos y tres plantas (es decir, escalera sin giro

## Eibar En torno al recinto amurallado y a ciertas diferencias sociales.

Por Juan SAN MARTIN

en cada planta), que acusan su influencia medieval. Sin olvidar el anagrama JHS de estilo gótico del dintel de la casa número 4 de Isasi.

Gorosabel describe el recinto en su *Diccionario Histórico Geográfico de Guipúzcoa* (Tolosa, 1862), página 138: «El pueblo estuvo en un tiempo cercado y torreado con tres puerta de entrada; y se compone de seis calles empedradas, de las cuales tres son bastante costaneras y las otras tres en llano, con más de dos plazas. Tiene además cuatro barrios contiguos llamados Arragoeta, Musetadi, Ardanza e Isasi; y adornándole varios edificios antiguos suntuosos pertenecientes a títulos de Castilla y otros Caballeros, siendo los más notables los de Urquizu, Unzueta, Inarra, Ulzaga, Isasi, Mallea, Elijalde y Larreategui. Así es que el conjunto de la villa de Eibar revela la mucha importancia que debió tener en un tiempo, aunque después se haya rebajado bastante, componiéndose el vecindario de toda la jurisdicción, con arreglo al censo del año 1860, de 3815 habitantes».

La muralla la formaban las paredes exteriores de las casas, y no un murallón aparte de ellas. De este tipo de villa-amurallada, en Mondragón se conserva parte y en Salinas de Léniz casi la totalidad del mismo. Las familias con «títulos de Castilla y otros caballeros» que menciona Gorosabel en la obra aludida, son de por sí una muestra de estrato social. Estas capas, elevadas en relación al pueblo obrero y artesano, sin duda tendrían otras intermediarias.

Desde el siglo pasado nos llegan las noticias de las diferencias de «goitarrak» y «betarrak» (de oriundos de la parte alta y oriundos de la parte baja), diferencias que por vía oral se remontan a épocas anteriores. La división coincide con el recinto de la villa y el burgo, de manera que los «goitarrak» y «betarrak» (por su situación en parte alta y baja del terreno en que radican), en el sentido social correspondían a villanos y burgueses. Por cuyo límite nos han transferido nuestros mayores, puesto que ha perdurado dicha asignación hasta nuestros días, en Barren-kale. Donde el río Ego separaba a Rabal con Musategui y más allá se situaba Arragüeta. El mismo río era la divisoria de la parte Norte en su trayectoria Oeste-Este, quedando Ardanza en extramuros.

Los «goitarrak», siempre tuvieron fama de izquierdistas, progresistas y bastante anticlericales, y los «betarrak» en contraposición, tenían fama de derechas, conservadores y clericales. Esto es lo que a nuestro siglo y finales del pasado se refiere, puesto que nos faltan pruebas de tiempos anteriores. Aunque sí creemos que este antagonismo se ha debido de mantener desde siglos atrás. Y las luchas ideológicas de «goitarrak» y «betarrak» no han sido otra cosa que la continuidad, en forma residual, de las antiguas luchas sociales entre villanos y burgueses.

Tiene sus raíces en que las personas mejor asociadas económicamente fueron edificando casas más amplias y confortables fuera del recinto amurallado, ya que en el interior faltaba espacio, y de ese modo fue acordonando el burgo a la villa, a la par de distanciar sus relaciones sociales. Y a la larga, el medio ambiente en que unos y otros se relacionaron influyó en cierto modo, en las posturas de algunos individuos, hasta más allá de sus situaciones económicas, aunque lo básico del problema fuera lo económico.